

CONTEMPLA EL MISTERIO: UNA NOCHE DE ADORACIÓN DIOCESANA Guía para unirse a la oración desde casa

A través del avivamiento eucarístico nacional, estamos llamados a vivir el misterio de la comunión con nuestro Señor e invitados a renovar nuestra fe en la Presencia Real. El 13 de diciembre, de 7 a 8 pm., se celebrará la exposición de la Sagrada Eucaristía en casi todas las parroquias de la diócesis para adorar a nuestro Señor, ofrecer nuestras vidas con Cristo y celebrar nuestra unidad como Iglesia local. Aún si no podemos estar físicamente presentes, la Eucaristía nos une a todos en Cristo. Si usted no puede venir a la Iglesia, reserve la hora de 7-8 p.m. para orar en unión con los católicos de toda la diócesis. Las siguientes oraciones serán utilizadas por el Obispo Walkowiak en la Catedral de San Andres y se ofrecen como una guía para su propia oración desde casa.

AL COMIENZO DE LA HORA

Canta o reflexiona en silencio sobre las palabras de estos cantos, dando gracias por la presencia de Dios entre nosotros, especialmente en la Santísima Eucaristía.

Oh Ven, Oh Ven, Emmanuel



Text: Irregular; O Antiphons, Latin, 9th cent.; Spanish tr. by Andrea Johnson, CHS, María Dolores Martínez, Juan J. Sosa, Pbro.; tr. © 2000, OCP. All rights reserved. Music: Chant, Mode I; Processionale, French, 15th cent.; adapt. by Thomas Helmore, 1811–1890.



Text: O salutaris hostia, Thomas Aquinas, 1225-1274. Tune: DUGUET, LM; Dieudonné Duguet, 1794-1849

- O Víctima de salvación, Que abriste el Cielo al mortal, En esta guerra mundanal Revístenos de tu valor.
- Al Trino Dios honor y prez Se le tribute sin cesar;
 Y que en la patria celestial Sin fin vivamos junto a él.

Después de un breve periodo de silencio, recite en voz alta esta oración para que Cristo, el Pan de Vida, satisfaga nuestras necesidades humanas.

Padre celestial,
nuestros corazones están inquietos
hasta que descansen en ti.
Cumplir este anhelo a través de Jesús, el pan de vida,
para que podamos testificar a él
que solo satisface las hambres de la familia humana.
Por el poder de tu Espíritu Santo,
llévanos a la mesa celestial
donde podemos festejar la visión de tu gloria
para siempre.
R. Amén.

LEYENDO LA PALABRA DE DIOS

La Iglesia proclama los siguientes pasajes bíblicos en honor de la Santísima Eucaristía. Lea cada pasaje lenta y atentamente. Si alguna palabras o frases te llama la atención, haz una pausa y medita en ella. Luego, ofrezca una oración en respuesta a la Palabra de Dios sobre la cual ha estado meditando. Finalmente, descanse en la presencia de Dios, permitiéndole actuar en el silencio de tu contemplación.

Primera Lectura

Deuteronomio 8, 2-3. 14b-16a

Lectura del libro del Deuteronomio

En aquel tiempo, habló Moisés al pueblo y le dijo: "Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para ponerte a prueba y conocer si ibas a guardar sus mandamientos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

No sea que te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto y de la esclavitud; que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, lleno de serpientes y alacranes; que en una tierra árida hizo brotar para ti agua de la roca más dura, y que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres".

Salmo Responsorial

Salmo 145, 10-11. 15-16. 17-18

Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.

Que te alaben, Señor, todas tus obras, y que todos tus fieles te bendigan; que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.

Todos vuelven sus ojos hacia ti y les das, a su tiempo, la comida. Abres tu mano generosa y colmas de favores toda vida.

Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan, muy cerca está el Señor de quien lo invoca. *R*.

Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.

Aclamación antes del Evangelio

Juan 6, 56

Aleluya, Aleluya. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él, dice el Señor. Aleluya.

Evangelio Juan 6, 24-35

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, cuando la gente vio que en aquella parte del lago no estaban Jesús ni sus discípulos, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: "maestro, ¿cuándo llegaste acá?" Jesús les contestó: "Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto señales milagrosas, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a éste, el Padre Dios lo ha marcado con su sello".

Ellos le dijeron: "¿Qué necesitamos para llevar a cabo las obras de Dios?" Respondió Jesús: "La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien él ha enviado". Entonces la gente le preguntó a Jesús: "¿Qué señal vas a realizar tú, para que la veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo".

Jesús les respondió: "Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo".

Entonces le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan". Jesús les contestó: "Yo soy el pan de la vida." El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed".

Continúe orando con la Palabra de Dios, con sus propias palabras, con las devociones de su elección, o en silencio hasta cerca del final de la hora, cuando la liturgia de la Catedral se reanude con las intercesiones.

AL FINAL DE LA HORA

Nuestros ojos miran esperanzados al Señor, nuestro Dios. Confiados en que él responderá a todas nuestras necesidades, ahora le presentamos nuestras oraciones.

Por la Iglesia Católica en los Estados Unidos, para que durante este tiempo de avivamiento podamos renovar nuestra participación en la Eucaristía y nuestra creencia en la Presencia Real de Cristo, roguemos al Señor.

R. Señor, escucha nuestra oración.

Por el pueblo de Dios en toda nuestra diócesis, para que podamos unirnos más claramente como un solo Cuerpo de Cristo y celebrar nuestra unidad como su Novia, roguemos al Señor.

R. Señor, escucha nuestra oración.

Por todos los que se ofrecen con Cristo, tanto en la Misa como en la adoración, para que podamos aprovechar la aventura que surge de este encuentro y ponernos más plenamente a su servicio, roguemos al Señor. R. Señor, escucha nuestra oración.

Por nuestros sacerdotes, que dispensan los dones de Dios de las mesas de la Palabra y los Sacramentos, para que por su ministerio todos encuentren en Cristo el alimento que permanece para la vida eterna, roguemos al Señor.

R. Señor, escucha nuestra oración.

Por todos los que aún no reconocen a Cristo sacramentalmente presente en la Eucaristía, para que el Espíritu les conceda la fe y les revele la dulzura de este verdadero pan del cielo, roguemos al Señor.

R. Señor, escucha nuestra oración.

como también nosotros perdonamos

Por los que sufren pruebas y tentaciones, para que en el Cuerpo y la Sangre de Cristo encuentren consuelo, gozo y fortaleza para realizar las obras de Dios, roguemos al Señor. *R. Señor, escucha nuestra oración.*

Invocamos con Cristo al Padre con las palabras que nos dio nuestro Salvador:
Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy
nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,

a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Canta o reflexiona en silencio sobre las palabras de esta canción de alabanza, luego recita las oraciones que siguen.



Text: Thomas Aquinas, 1225-1274.

Tune: ST. THOMAS 8 7 8 7 8 7; John F. Wade, 1711-1786.

- A tan alto Sacramento
 Demos, pues, veneración;
 Ceda el Viejo Testamento
 A la nueva institución;
 A este nuevo suplemento
 Demos fe y devoción...
- 2. Gloria al Padre omnipotente, Gloria al Hijo Redentor; Y al que de ambos procedente Es el Vínculo de Amor; Tributemos igualmente Alabanza, prez y honor.

Señor nuestro Jesucristo,
que en este admirable sacramento
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos continuamente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.
R. Amén.

LAS DIVINAS ALABANZAS

Bendito sea Dios.

Bendito sea Su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.

Bendita sea la gran Madre de Dios, María santísima.

Bendita sea Su Santa a Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en Sus Santos.

Termina la hora con un himno de alabanza.

Santo, Santo Dios de Amor



Text: Grosser Gott, wir loben dich; ascr. to Ignaz Franz, 1719–1790; English tr. by Clarence Walworth, 1820–1900, alt.; Spanish tr. by Ronald F. Krisman, b.1946, © 2012, GIA Publications, Inc.
Tune: GROSSER GOTT, 7 8 7 8 77; Katholisches Gesangbuch, Vienna, c.1774